AÑO XX 30 NOVIEMBRE DE 1911 NÚM. 492

LA ACADEMIA CALASANCIA

FUNDADOR: RDMO. P. EDUARDO LLANAS ESCOLAPIO
CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN ROMANA DEL INDICE

EL SISTEMA AUTOMÁTICO

DE TENEDURÍA DE LIBROS

XI

Las Cuentas PARTICULARES

EMPRENDAMOS hoy de nuevo nuestro camino: y, antes de dar el primer paso, bueno será que sinteticemos, con una mirada retrospectiva, cuanto hemos dicho en los artículos anteriores referente á la CUENTA NEGOCIO, ó *Diario Natural,* ó DIARIO AUTOMÁTICO (que todo es lo mismo), para que, además de servirnos ello para refrescar las ideas en aquéllos expuestas, nos proporcione, al propio tiempo, luminoso punto de partida, con que entrar de lleno en el desarrollo práctico de la historia de toda Contabilidad, en los *Libros* del nuevo sistema.

Desde luego que queda considerado el *Negocio* ó *Administración* como personalidad única que *recibe* valores para *entregarlos* después, en idéntica forma ó transformados, la necesidad de llevarse su propia CUENTA se desprende con perfecta lógica; ya que con ella, y sólo con ella, obtendrá todos los *elementos* indispensables para hallar, primeramente, su estado relativo á cada *persona* ó *cuenta* con la que ha realizado operaciones; y en segundo lugar, el estado *suyo* general, por el que ha de deducir su resultado próspero ó adverso en cada momento histórico determinado. Lo uno y lo otro constituyen precisamente los dos fines esenciales de toda contabilidad *perfecta*.

Dichos elementos los alcanzará la *Cuenta Negocio* ó el *Diario Automático,* cuidando de hacer constar en ella, sin omisión alguna, todas las operaciones habidas, día por día (como preceptúa el *Código*), hora por hora, minuto por minuto (como permite y aconseja el *nuevo sistema*); y además, los *datos* necesarios ya indicados de *fecha* en que han tenido lugar *(¿cuándo?),* el *nombre* de la

persona ó cuenta con la cual se han realizado *(¿con quién?)*, la *explicación* ó concepto de las mismas *(¿por qué?)*, y por último, la *cantidad* representativa del valor respectivo *(¿cuánto?)*, que integran la historia perfecta de cada una de las mismas operaciones.

Respecto á la *explicación* ó concepto peculiar de cada operación, hemos hecho notar las ventajosísimas disposiciones del *Diario Automático;* ya que, por una parte, el ancho espacio destinado á dicha explicación, y por otra, el hábil encasillado de conceptos en él impresos, permiten, ó ser extraordinariamente minucioso, ó llegar á una rapidez más que suficiente para no tener que lamentar jamás, en adelante, el *atraso de libros*. Y esta segunda ventaja, que nosotros considerábamos poco menos que exclusivamente necesaria en los negocios de mucho movimiento, el célebre publicista de la Habana, Joaquín N. Aramburu, la hace resaltar también para pequeños comercios. Este señor, que, como afirma un colega suyo de la misma capital cubana, «tiene un preferente derecho á hablar de estas materias», escribe en uno de sus bien pensados escritos. «Apartándose cuanto ha sido posible de la rutina secular, el autor ha querido abreviar de tal manera las operaciones que, sin quitarles nada de su exactitud y claridad, en la mitad del tiempo un hombre puede llenar las obligaciones de una carpeta; recurso éste más apreciado cuando se trata de pequeños comercios donde no hay un Tenedor de Libros fijo y permanente durante todo el día, sino que se paga un sueldo modesto á un empleado que llega, anota, liquida y se marcha á cumplir otras obligaciones. En estos casos una hora basta para dejar consignadas las operaciones del día anterior».

Estas líneas estábamos escribiendo, entresacadas de una publicación que tuvimos el gusto de recibir hará unos ocho días, cuando llegó á nuestras manos otro artículo de otro ilustrado profesional de la misma Habana. Y como quiera que nos hace mucha gracia, que después de sólo *un mes* de llegada la *obra* á la *Isla*, ya los profesionales la devoren y los Tenedores de Libros la implanten en sus contabilidades; y este hecho contrasta tan extraordinariamente con el silencio español de *dos años* de publicado el invento premiado en Madrid con el *Gran Premio* en el Concurso Internacional; no podemos resistir á la tentación de dejar saborear dicho artículo á nuestros lectores. ¿Quién sabe si quizás en España, respecto á este nuevo invento, se evidenciará una vez más que somos españoles, confirmando aquellas palabras de Julio Camba: «En España, cuando alguien se alza un poco, todo el mundo le tira de la americana para traerlo á abajo». Sin embargo, tenemos profunda fe en el Sistema. No será España menos patriótica que Italia, que se considera orgullosa con su *Logismográfico*, con ser y todo muchísimo más trabajoso que su Madre, la *Partida Doble*, sólo porque lo inventó el comendador José Cerboni.

Ya nos perdonarán nuestros benévolos lectores esta digresión, si así puede llamarse, que servirá como confirmación autorizada de cuanto llevamos dicho en pro del *Sistema Automático*.

«Sobre Teneduría de Libros.—*Un Nuevo Sistema*.—No fué humo de paja la autorizada recomendación de mi ilustre amigo, el ameno y fecundo escritor don Joaquín N. Aramburu.

»Escribió él, días atrás, un «Baturrillo», que como todos los suyos, leí con avidez; pero este día, Aramburu hablaba de algo que interesaba muy particularmente mi atención. Hablaba Aramburu, de Teneduría de Libros, y él que en sus profundos conocimientos abarca de todo un poco, tiene un preferente derecho á hablar de estas cosas, puesto que él no es neófito en estas materias; es un profesional, y algunas gotas de su sudor inviértelas en este ramo de las matemáticas.

»Y yo, humilde profesional también, interésome muy vivamente por cuanto pueda significar un progreso dentro de los procedimientos en que se desenvuelve la contabilidad; por esto, al saber que una nueva obra de un estudioso venía á brindar un campo de extensión á los que laboran dentro del intelectualismo mercantil, he sentido satisfacción y gran deseo de conocerla y estudiarla.

»Debido á la amabilidad de mi distinguido colega y amigo, don Enrique Pizzi y Arnaldi, experto tenedor de libros de la gran librería «Cervantes», de don Ricardo Veloso, pude estudiar el «novísimo tratado de teneduría de libros sistema numérico-automático», inventado por don Magín Morros Pi; puso á mi disposición un ejemplar cedídole galantemente por el señor Vallhonrat, representante-viajero de dicha obra, en reconocimiento al celo desplegado por el señor Pizzi y Arnaldi, atendiendo solícitamente las innumerables consultas que de todas partes se dirigen en estos días á la librería «Cervantes», por los profesionales de la contabilidad, ávidos de informes que satisfagan la natural expectación que ha producido el solo anuncio de la utilísima obra del señor Morros Pi.

»Y, en efecto, ya tenemos un nuevo sistema de contabilidad; un sistema novísimo, que, como todo aquello que paulatinamente nos va dando á conocer el progreso de todas las ciencias, viene á echar por tierra las vetustas torres y arcaicos castillos del pretérito rutinario y trabajoso.

»Empresa magna representa, tratándose de contabilidad, derribar el «imbroglio» de la Partida Doble, secular fortaleza que la rutina hizo inexpugnable; pero que al fin la necesidad imperiosa, creada por su propio vicio, irá haciéndola añicos.

»Ha sido esta vez, no un sajón de la Germania activa ni de la Albion febril, sino un español talentoso, el que dominando hasta sus reconditeces el maremágnum de los números, ha encontrado su aplicación en el sentido más conciso y rápido, llenando todas las necesidades del mercantilismo y adaptándola á las exigencias de la vigente legislación, formando todo un verdadero sistema absolutamente nuevo, que ha de causar una revolución en la contabilidad derrocando el viejo sistema de la hasta ahora, intangible Partida Doble.

»Calificativos para la obra inmensa en su grandiosa sencillez,

no los encuentra mi humilde pluma; panegírico del autor, tampoco es mi modesta personalidad quien pueda hacerlo; que si acaso es olvidado, no es desconocido en Cuba, el una vez más preclaro nombre de don Magín Morros Pi, ex profesor que fué hace algunos años de la gran Academia «Arcas», de la Habana: sólo acierto á exponer mi convicción de que su magna obra es sencillamente un útil y notable invento, llamado á tener grande y merecida resonancia entre los contabilistas.

»Basa su utilidad el novísimo sistema en el viejo aforismo «el tiempo es oro», haciendo resaltar los gravísimos defectos de los demás procedimientos de contabilidad á este respecto, y muy especialmente la universal Partida Doble, que nos obliga engorrosamente á escribir cuatro ó más veces una misma operación sin que pueda demostrarse la utilidad práctica de tanto escribir.

»Por un sistema con justicia llamado «automático» presenta don Magín Morros Pi todas las operaciones de la contabilidad, escribiéndose cada una «una sola vez»; á más, por medio de un hábilmente combinado encasillado, en que se enuncian todos los conceptos á que pueden obedecer las operaciones mercantiles, hace innecesario todo detalle escrito, limitándose á un orden de registros y referencias que desde la fecha hasta la cantidad de cada operación nos indica en un renglón, precisa y solamente por números, excluyendo toda escritura excepto el nombre de la cuenta operante, la operación efectuada. Por esto se llama «numérico-automático».

»Harto prolijo sería hacer un estudio completo para exponer las excelencias que encierra el nuevo procedimiento de contabilidad y por ello y por mi poca suficiencia para otra cosa, limítome á recomendar su estudio con toda la atención que amerita innovación de tanta trascendencia.

»Y yo uniría mi ruego al del señor Aramburu; pero me permitiría personificar su recomendación: Arrarte, el Decano Maestro; el competente perito don León Paredes, contador de nuestra Cámara de Comercio, don Balbino Balbín, contador de la Empresa del *Diario de la Marina* y firma muy autorizada en materias contables, estos y algunos otros, son los llamados á estudiar y recomendar con su autorizada opinión las excelencias de tan rápido, conciso y claro procedimiento; á su disposición puedo poner, por medio del señor Pizzi y Arnaldi, el ejemplar que éste posee, y que tendría á honor estimable fuera utilizado por tan prestigiosa crítica.

»Réstame sólo añadir en estas mal pergeñadas líneas, que según referencias, son varios ya los profesionales que han decidido la adopción del nuevo sistema, cabiendo, al que este escribe, el honor de contarse entre éstos; igualmente un grupo de cuatro estimables colegas han establecido cuatro contabilidades simuladas como ensayo del novísimo procedimiento, y entre éstos, mis distinguidos amigos los señores Joaquín Canales y Guillermo Acevedo, miembros iniciadores que fueron ambos de la extinquida «Institución de Contadores Mercantiles»; el señor Acevedo, que ha hecho un estudio

amplio de la obra teórica, ha decidido adoptarla en las diferentes contabilidades que tiene á su cargo. Estas son no más que pequeñas pruebas de éxito que está reservado al señor Morros Pi por su utilísima obra.—*Serafín Domínguez.*»

Benito Morros Pi, Sch. P.

EL LEÓN DE ESPAÑA

Ó EL VALIENTE EJÉRCITO DE MELILLA

Dicen que muerto ó dormido
descansa el león ibero;
que no exhala aquel rugido
que, en otros tiempos que han sido,
resonó en el orbe entero.

Que al mundo en sus fuertes garras
no sujeta en su carrera;
que no es aquél que antes era,
el que corvas cimitarras
como cañas las rompiera.

El que, herido en Guadalete,
huye á la astúrica sierra,
y luego, en sañuda guerra,
al enemigo arremete
sembrando con él la tierra.

El que en sencillos bajeles
atraviesa ignotos mares,
para hallar otros verjeles
en más remotos lugares,
donde arrancar más laureles.

El que feroz después riñe,
y la victoria se ciñe,
y el agua del lago azul
con la sangre roja tiñe
de los hijos de Estambul.

El que al águila del Sena,
la vencedora de Jena,
contempla en su raudo vuelo,
y entre sus garras enfrena
hasta abatirla en el suelo.

Hoy en agrestes montañas
del suelo ardiente africano
ruge el león castellano,
y el león de las Españas
se oye en el hogar hispano.

Despierta con su rugido
las inmundas alimañas
de rifeños sin entrañas,
que en ellas se han escondido,
porque temen sus hazañas.

Y abre sus ardientes ojos,
de sangre y cólera rojos;
y agitando su melena,
la boca de espuma llena,
cubre el suelo de despojos.

No importa. no, que le hiera
oculto, traidora mano;
se revuelve como fiera,
y al enemigo le espera
todavía más ufano.

Porque la sangre que vierte
le excita aún más su coraje,
y con ímpetu salvaje,
siembra doquiera la muerte,
hata vengar el ultraje

No detiene su carrera
cuando con furor avanza
ni la más alta barrera;
á donde quiere se lanza
para clavar su bandera.

Y calle ya quien le insulta;
pues gente tan sólo extraña,
ó el hijo ingrato de España,
á quien su gloria se oculta,
mintiendo, su honor empaña

En las campiñas rifeñas
ondean nuestras enseñas,
y crecen verdes laureles
ya no sólo en sus verjeles,
sino en sus áridas breñas

Vicente Mielgo, Sch. P.

LOS MOSQUITOS

NOCIONES SOBRE SU BIOLOGÍA Y ACCIÓN PATOLÓGICA

Creo que es conveniente decir en primer término lo que debe entenderse por biología y acción patológica.

La biología, dicen los autores, *es la ciencia de la vida,* ó sea la que estudia no sólo los caracteres anatómicos de los seres, sino también sus funciones; en otros términos, es la que trata de las manifestaciones con que se exterioriza la vida en los seres organizados. ¿Qué es, pues, la biología de los mosquitos? No es otra cosa que la parte de la ciencia biológica que se consagra única y exclusivamente al estudio de su vida, al de sus caracteres externos por los cuales los naturalistas los han agrupado, constituyendo la familia de los *Culícidos,* y al de los fisiológicos con los que se ha demostrado el papel patológico que desempeñan.

Acción patológica es lo mismo que acción productora de enfermedad ó desorden orgánico en un ser viviente; y esta parte es muy interesante en el estudio de los mosquitos, ya que las enfermedades transmitidas por los mismos son de grande trascendencia social y de funesto desenlace bastantes veces.

Comenzaré su estudio y se comprenderá la importancia de esta rama de la Parasitología Humana.

Los *Culícidos,* conocidos por el vulgo con el nombre de mosquitos, son unos seres de pequeñísimo tamaño; son Dípteros Nematóceros, que se caracterizan por una trompa larga y córnea, que utilizan para picar al hombre y á los animales con el fin de nutrirse de su sangre.

Unos autores han dividido la familia de los *Culícidos* en varias sub-familias ó tribus, que caracterizaban por las piezas bucales; otros, como Theobald, en un sinnúmero de géneros basados en caracteres insignificantes, como la forma de sus escamas, su situación sobre la cabeza, etc.; y algunos modernamente, como Neveu-Lemaire, sin modificar por completo la clasificación del anterior, han introducido ligeras modificaciones basándose en la longitud de los palpos maxilares y otros caracteres más fáciles de apreciar que los que indicaba Theobald.

No reseñaré las divisiones y subdivisiones que de tan importante familia han hecho los autores contemporáneos, porque para el fin que me propongo, que es dar una ligera idea de la misma, son las susodichas divisiones de escasa importancia; pero sí que citaré sus funciones, evolución y principales particularidades, ya que en ellas se patentiza el destino que les incumbe.

Pocos insectos existen que sean tan molestos, perjudiciales y peligrosos como los mosquitos; son un verdadero enemigo del hombre, al que acometen constantemente, ya en las habitaciones ó ya en el campo, á la sombra de los árboles y á la orilla de las aguas, cuando

busca en su ambiente fresco un consuelo á los ardores del estío. Sus picaduras dolorosas y su molesto zumbido inquietan sin cesar. Es curioso que sólo la hembra sea la que muestre esta predilección por la sangre del hombre, y en cambio el macho sea inofensivo y se contente con aspirar el jugo de las flores.

Los mosquitos huyen casi siempre de la luz; pero á la caída de la tarde, cuando ya los rayos del sol no son tan vivos, emprenden su vuelo y con él la lucha encarnizada contra el hombre y los animales. Se reunen en bandadas, vuelan por el aire en todas direcciones, persíguense unos á otros en apretados grupos, se aparean los machos con las hembras y las fecundan á continuación en ciertas épocas del año.

Poco después mueren los machos, y las hembras verifican la postura, de una manera característica en estos insectos, y como que las larvas son acuáticas depositan los huevos en este medio, formando con ellos una bolsa flotante.

Al cabo de dos días salen las larvas del huevo, permitiéndoles su organización especial la vida acuática, á pesar de su respiración aérea. Con sus mandíbulas agitan constantemente el agua para hacer llegar á su boca las partículas que se encuentran en la superficie y profundidades del líquido y con las cuales se nutren. En este período permanecen casi por completo aletargados, nadando muy poco.

Transfórmanse después de quince días en ninfas. Son acuáticos en este nuevo período; pero así como en el estado de larva eran casi inmóviles, en éste se mueven continuamente en la superficie de las aguas.

Llegado el momento de la última transformación, la piel se seca en contacto del aire, y abriéndose, saca el mosquito primeramente la cabeza, luego el cuerpo, y por último, á fuerza de violentos esfuerzos, las patas y las alas, y emprende seguidamente el vuelo, abandonando su ligero esquife. Si durante estas operaciones el viento hace zozobrar la embarcación, su muerte es segura, porque el agua en que se crió ya no es su natural elemento.

Producen estos insectos muchas generaciones al año, poniendo la hembra en cada una de ellas unos 300 huevos, y si suponemos que son seis las que cada pareja efectúa anualmente, al terminar el mismo una enorme plaga de mosquitos invadiría los campos y ciudades; así sucedería en efecto, si los peces y otros animales acuáticos no devorasen millones de larvas y ninfas, y los pájaros, especialmente las golondrinas, no redujeran la plaga á cifras más moderadas.

Como ya he dicho, la hembra es la que únicamente chupa la sangra del hombre y de los animales; para verificar su picadura se posa sobre la piel; con su diminuta trompa, terminada por labios carnosos, chupa como una ventosa para atraer el líquido sanguíneo, y entonces con su aparato bucal perfora el tegumento, brota la sangre y la absorbe con avidez. Al mismo tiempo que pica vierte en la herida el jugo segregado por sus glándulas salivales, que puede estar infec-

tado por microbios, inoculando entonces el germen de una enfermedad; dicho jugo produce el efecto de un anestésico, primero, atenuando por consiguiente el dolor de la herida; pero pasado este efecto, como que es venenoso, obra activamente, causando gran irritación y levantando un granito que pica mucho.

Y ya que ahora conocemos sus funciones, evolución y particularidades, indicaré á grandes rasgos las principales enfermedades que pueden transmitir con su picadura.

Una de las más conocidas, que más extendida se halla y que con más frecuencia inoculan, es el *paludismo;* esta dolencia es producida por unos seres monocelulares, los Hemosporidios ó Hematozoorios del paludismo, que habitan y se forman en los glóbulos de la sangre de los vertebrados (frecuentemente las aves); los mosquitos hembras, con su natural avidez, chupan la misma y con ella trasladan á su interior algunos gérmenes; desarrollándose éstos en su estómago, pasan luego á las glándulas salivales y al picar salen expulsados con la saliva que depositan en la herida.

Los mosquitos inoculadores de este germen son los del género *Anopheles,* que habitan en el campo, no observándose nunca en las ciudades.

Una enfermedad muy común en los países cálidos de ambos continentes, pero que afortunadamente no se encuentra en nuestro país, es *la filariosis;* dicha enfermedad radica en el sistema circulatorio, con hinchazón de sus vasos y obstáculo á la circulación de la sangre; también son los mosquitos los que inoculan su germen.

Existe otra afección que azotaba á menudo á determinados pueblos, los situados en el golfo de Méjico y el Brasil, y que sólo accidentalmente hacía su aparición en Europa, que también está producida por la picadura de un mosquito, el *stegomyia fasciata;* es la conocida con el nombre de *vómito negro* ó *fiebre amarilla,* cuyo origen se ignoró durante mucho tiempo; pero que hoy día, gracias á los pacientes trabajos de los Dres. Myers y Caldas, que perecieron víctima de su devoción científica, está perfectamente estudiada en su etiología, habiéndose podido evitar su propagación epidémica, especialmente en Cuba, donde se ha extinguido casi por completo á consecuencia de las medidas profilácticas aconsejadas por el ilustre doctor Finlay.

También *la lepra,* enfermedad muy repugnante y muy contagiosa, que en la antigüedad causó verdaderas hecatombes y que hoy día, felizmente, ha quedado reducida á pocas localidades y escaso número de individuos, parece, según aseguran algunos autores, que se propaga por la picadura de ciertos mosquitos.

Son muchas más las afecciones ocasionadas por estos insectos; pero para no hacer interminable este trabajo, doy fin al mismo, no sin antes consignar el siguiente consejo higiénico: «acordaos siempre de los mosquitos y estad dispuestos á luchar contra ellos en todos los instantes».

BELARMINO RODRÍGUEZ ARIAS
Académico supernumerario

DE PEDAGOGÍA MUSICAL

VI

Los grandes genios pedagógicos

Estos se pueden contar con los dedos.

¿Qué cualidades requieren? Incontables: primeramente saber que cada discípulo es un sujeto completamente distinto, y por lo tanto, optar para cada uno un método distinto de enseñanza; sus cuidados han de ser: 1.°, construcción de la mano, y su desarrollo perfecto; 2.°, estado y desarrollo intelectual; 3.°, temperamento; 4.°, temperamento y educación artística.

La construcción de la mano es lo primero que ha de examinar un buen profesor; fijarse bien en la igualdad de fuerza en los dedos, qué mano es más dócil, en cuál se separan los dedos mejor, y cuáles son las articulaciones más débiles, clasificándolas por orden y por manos, y según cuales sean hacer ejercitar á su educando diferentes clases de ejercicios especiales para cada mano y para cada dedo á corregir, teniendo sumo cuidado de que el desarrollo de todas las articulaciones sea por un igual, para que adquiera con el tiempo (término medio: edad de 12 á 14 años) una mano que pueda coger acordes de fundamental, tercera, quinta, séptima, y décima; junto con esto, se ha de trabajar la soltura de muñeca, cosa indispensable; una vez lograda la igualdad de una mano en todos sus sentidos, èsta se encuentra apta para desengranar toda suerte de dificultades de la música moderna.

Lo más difícil es conocer el estado intelectual justo de un niño; es inútil tener una explicación para todos los discípulos; á quien sea torpe, las explicaciones para un niño listo le serán inútiles, y viceversa; un término medio perjudica á todos; en este punto es donde se conoce un buen profesor; el profesor ha de procurar bajar al nivel intelectual de su discípulo, y como si sólo fuese un compañero más adelantado, conversar con él, y discutir, pero de manera que á su inteligencia le sea muy fácil entenderlo; es inútil explicar á cualquier discípulo, por inteligente que sea, como se explicaría en un ateneo; es conveniente que se forme una corriente espiritual de simpatía entre el profesor y el educando; es preciso dejar en el ánimo de todo discípulo una impresión agradable, nada de fatigar con repeticiones inútiles, procurar ejemplos demostrativos, claros y precisos; que los ejemplos sean explicaciones narrativas, provistas de un bello hablar: nada de rudezas ni de malas palabras en la manera de reñir, procurar persuadir con el ejemplo y la razón; nada de gritos ni amenazas; hay que hacerse el cargo que cuando el discípulo no entiende es porque el profesor no ha sabido explicar de manera suficiente clara para la inteligencia de su discípulo; cuanto más torpe es el discípulo, más se ve al buen maestro; siguiendo gradualmente este sistema se logrará desarrollar una inteligencia capaz para comprender toda belleza artística y toda dificultad técnica.

El temperamento es muy fácil distinguirlo; muy pronto se distingue el discípulo nervioso del que no lo es, y el no tener en cuenta estos distingos de temperamento es otra equivocación. Yo, de temperamento muy nervioso, tuve la suerte de tener un maestro, verdadero genio pedagógico, y recuerdo que algún estudio de dificultad algo pesado, lograba ponerme nervioso de tal manera, que después de la primera página no daba pié con bola, y mi maestro me lo quitó de estudio; así como comprendió que el estudio lo sabía, pero no podía tocarlo por mi estado nervioso. Si hubiese sido un maestro de los que abundan mucho, yo hubiese estado en aquel estudio toda la vida, porque hubiera confundido la dificultad de temperamento con la de inteligencia. A los temperamentos nerviosos no conviene corregirlos durante la lección, muchas veces una corrección por falta fútil pone de tal manera al discípulo, que no puede terminar la lección; es mucho mejor corregirle después, indicándole la falta donde la hizo, y la manera de corregirla, y tener siempre presente que el discípulo, forzosamente se ha de equivocar, si no, para nada necesitaría al maestro; por esto al discípulo sólo se le han de corregir fuertemente (sea el temperamento que sea) las faltas al respeto, y el vicio de la holgazanería; las demás correcciones han de ser sin que se fije que lo son, y sobre todo explicar el porqué se las corrige; siempre el profesor ha de buscar el respeto por el cariño, nunca por el miedo.

El temperamento artístico es otro notable é importantísimo cuidado del profesor; ha de procurar descubrirlo, saber si es en poca ó gran calidad, y qué obras y de qué carácter son las que mejor se le avienen. Una vez descubierto, ha de educarle y darle expansión propia; nunca ha de matar la personalidad del discípulo, por contraria que sea á la suya: esto lo ha de seguir por norma desde el principio de los estudios; así que un discípulo se rebela contra las exigencias de expresión de un profesor, es cuando el profesor puede estar orgulloso de su obra, ha creado una nueva personalidad, y es cuando el profesor puede ser un bien á su discípulo si cultiva la nueva personalidad; pero si no, es un mal irremediable.

Para dar á un discípulo suficientes medios para que revele su personalidad, es necesario enseñarle á comprender lo que ha de ejecutar; hay que enseñarle á analizar las obras, conocer en todos sus detalles la construcción de una obra, y entrar en el fondo mismo del pensamiento del autor; hay que enseñarle á sentir primeramente las impresiones que ha de comunicar á todo un auditorio, hay que enseñarle á ser un intermediario directo y puro (sin ninguna clase de vanidad personal) del corazón del artista creador al artista auditorio ó á cualquier persona. Para esto es necesario que el educando se acostumbre á hacerse un programa de sentimientos en cada obra y que al ejecutarla los comunique, ya sean tristes, plácidos, voluptuosos, etc., etc.; ha de procurar hacer vibrar las fibras de los corazones al impulso del suyo, y por esto un profesor ha de procurar poner al servicio de un joven aspirante á artista de corazón (en la clase de concertista de piano) unas manos perfectas en todo su desarrollo y

dúctiles; una inteligencia conocedora de todos los secretos técnicos del piano, con las múltiples aplicaciones de los pedales, y también con la mayor parte de conocimientos sobre el arte musical, si puede llegar á conocer los secretos de la composición musical, mejor, y después una educación artística superior, obligándole á la asistencia de todos los conciertos, y entablando con él discusiones sobre ellos, y en ellas conocerá cual es el temperamento de su discípulo, el cual, acostumbrado desde pequeño á expresar sólo técnicamente, á medida que su inteligencia se desarrolle, irá dándole cierta expresión propia, con la que bien llevada y cultivada, puede un profesor sacar, por medio de su trabajo, un genio musical, destinado á alcanzar fama mundial.

Fernando Ardévol
Académico de Número

CRÓNICA ESCOLAPIA

De Cataluña

Escuelas Pías de Nuestra Señora (Barcelona). — Solemne distribución de Premios. Según estaba anunciado en el programa, á las cinco y media de la tarde del día 19 de noviembre y ante numerosa y distinguida concurrencia, en el Colegio de RR. MM. Escolapias (Calle Aragón) se procedió á la solemne distribución de Premios del curso de 1910 á 1911 á los alumnos de Bachillerato y Comercio del Colegio mencionado. La Presidencia fué acogida con aplausos. La formaban el Rdo. P. Rector Ramón Piera, el M. I. Sr. Canónigo Gassía, el doctor Parpal y Marqués, Presidente de la Academia Calasancia, el Dr. Bover, el Profesado del Colegio y representaciones de los demás de Barcelona.

D. Juan Rosillo, en nombre de todos y en representación de los que han terminado el Bachillerato, leyó un discurso-memoria del pasado curso, en el que relató las tres grandes campañas realizadas por los alumnos: la científico-literario-artística, la religiosa y la de educación física. Interrumpido por los aplausos en uno de los párrafos, fué ovacionado al terminar. Luego los Sres. Lambert y Estera, profesores respectivamente de piano y violín del Colegio, ejecutaron, como saben hacerlo los laureados maestros, la *Polonesa de Vieux-temps*, que arrancó una tempestad de aplausos de la selecta concurrencia. Acallados éstos, se repartieron los premios á la Aplicación, distribuídos en tres categorías, según los adelantos y resultado final obtenido. El Sr. Armando Carabén, en nompre de los que ya han concluído sus estudios y particularmente en nombre de los que cursaron el Comercio, pronunció un magistral discurso original suyo en el que se demostró superior á sus años y experiencia. Dicho trabajo, en parte al menos, pensamos, con su venia, publicarlo en nuestras páginas. Fueron unánimes y entusiastas los aplausos que se le tributaron. Nuevamente se aplaudió con delirio á los Maestros Lambert y Estera por su interpretación de *Serenade de Dela* al piano y violín.

Se distribuyeron medallas de 1.ª clase y libros á la buena conducta observada durante el curso, leyendo á continuación el Srto. Montserrat del Villar una inspirada poesía, *Las dos Ciencias*, original del P. Javier Santaeugenia, que mereció nutridos aplausos. Luego desfilaron por la Presidencia numerosos alumnos que, por haber obtenido todas las menciones honoríficas, se hicieron acreedores á un Premio Extraordinario. Resonaron aplausos al entregarse las 23 Matrículas de Honor alcanzadas en el Instituto general y técnico de Barcelona por varios alumnos, ovacionándose á los Sres. José M.ª Vilaseca y Antonio Marra por el número que obtuvieron.

A continuación, D. Luis Verdegay, Bachiller, leyó un original discurso cuyas hermosas ideas fueron muy aplaudidas. Eran un canto á la gratitud y amor hacia el Profesorado. Entregados los *Certificados* expedidos á favor de los alumnos que terminaron con aprovechamiento los estudios de Comercio y que fueron todos los del curso, los Sres. Estera y Lambert electrizaron al público con la ejecución de la «Jota Aragonesa de Sarasate», obteniendo una prolongada ovación. El alumno D. José M.ª Vilaseca, de segundo año de Bachillerato, pronunció magistralmente un discurso de gracias, con fidelidad de expresión y correcto lenguaje de acción, alcanzando merecidos plácemes y largos aplausos Luego los alumnos de 1.ª Enseñanza se asociaron al acto literario, produciendo, por boca de sus pequeños compañeros, Srtos. José M.ª Castellví, Santiago Feyto, Fernando Ramón, Pedro Oliver, Tomás Sánchez, Raimundo Sagrera y Antonio Caralps, un cuadro moral titulado *L'infant arbrissó,* original del R. P. Rafael Oliver, cuya sencillez, candor y lozanía de lenguaje nos recordó sus aplaudidos cuadros plásticos que años atrás se representaron en el Colegio de San Antón. La ejecución fué esmerada, y el público, que se entretuvo agradablemente, premió la labor de los pequeños con entusiasmo y delirio.

Puso fin á tan hermoso acto el P. Piera, Rector del Colegio, con un elocuente discurso basado en la Pedagogía m ás completa, que fué escuchado con religioso silencio, siendo muy aplaudido al terminar. Los alumnos, de pie, entonaron, acompañados al piano y por dos violines, el inspirado Himno á San José de Calasanz, original del Mtro. Juan Bautista Lambert, premiado en el Certamen Nacional celebrado en Seo de Urgel el pasado mes de septiembre. La interpretación resultó muy del agrado de la concurrencia, que tributó grandes aplausos al laureado compositor y maestro, quien tuvo que presentarse para satisfacer á la concurrencia. Los solos corrieron á cargo del Srto. Doménech. En fin, fué un Reparto de Premios y una Velada literario-musical; uno de aquellos actos que acreditan la importancia de un Colegio de altura.

(De *Ave María*)

EL CRONISTA

BIBLIOGRAFÍA

LA HISTORIA DE UBEDA PARA LOS NIÑOS. — El culto escritor y distinguido poeta P. Olea Montes, de las Escuelas Pías, establecidas en Ubeda, ha publicado esmeradamente impresa una obrita de verdadera importancia.

Se trata de una sucinta reseña histórica de aquella ciudad con destino á las escuelas publicas:

En veinticinco páginas en octavo sinteliza el P. Olea lo que tiene de más curioso é interesante el pasado de este pueblo cuya fama fué de talrelieve en los gloriosos tiempos de la mayor grandeza española.

Está escrito el libro en forma clara y sencilla, cosa no extraña si se tiene en cuenta que los PP. Escolapios son una verdadera especialidad en los secretos de pedagogía.

El autor, considerando que las Historias de Ubeda, de que son autores D. Alfredo Cazabán, el P. Angel Alonso y D. Miguel Ruiz Prieto, tienen excesiva extensión para enseñadas en las escuelas públicas, ha resumido en ese compendio los hechos más salientes y prestado un buen servicio á la obra de la cultura y al monumento de la historia provincial que sólo puede formarse completa con el conjunto de todas las historias locales.

PLÁCIDO

IMPRENTA DE LA CASA PROVINCIAL DE CARIDAD. — MONTEALEGRE, NÚM. 5. BARCELONA